

COSAS DEL DESTINO

MIA ANTIERE

Un cuento inspirado en doramas

Cosas del destino

Autor: Mia Antiere



COSAS DEL DESTINO

Primeros días de vacaciones después de tres años trabajando de lunes a sábado sin horario para salir y sin derecho a descanso en días festivos.

No me arrepiento de mis elecciones por equivocadas que hayan sido. No me arrepiento de haber estudiado para ser abogado como mis difuntos padres. Tampoco por haberme formado con alabanza y, después de un año tratando de seguir la profesión, haber sido obligada a aceptar cualquier trabajo.

Siempre supe que no tenía vocación de abogado, pero tenía que intentarlo. Mi corazón no estaría en paz si no lo intentaba.

En mi primer día de vacaciones el despertador tocó y yo me levanté, me bañé y me vestí. Sólo cuando estaba en el punto de autobús fue que recordé que no necesitaba ir a trabajar. Volví a casa riendo sola y llamando la atención de las personas.

Cuando llegué a casa, empecé a empacar sin prisa. Viajaría sólo al día siguiente.



Llegué al aeropuerto sonriente. Es difícil dejar de sonreír cuando estamos contentos.

En mi maleta estaban mis mejores ropas, los artículos necesarios para los días en el hotel y los cinco libros que elegí para leer en la orilla de la piscina.

Yo tengo manía de conferir mis cosas varias veces, sobre todo cuando se trata de viajes, así que fui caminando con la bolsa abierta buscando colocar mi identificación en un lugar fácil de localizar para cuando fuera solicitada. Fue cuando tope con una persona que venía de la dirección contraria.

Me mantenía el equilibrio, pero mi bolsa cayó extendiendo algunas cosas en el piso del aeropuerto.

—¡Lo siento! —Hablamos al mismo tiempo.

Bajé sin mirar a la persona que me golpeó a mí o a otras personas alrededor y comencé a recoger las cosas.

—Déjame ayudarte.

La voz de él me causaba escalofríos involuntarios, entonces cedí la tentación y miré a la persona que se bajaba delante de mí y tuve la certeza de que aquel era el hombre más hermoso de la faz de la tierra.

—¿Cual es tu nombre? —preguntó mientras me entregaba algunos objetos.

—Soy Eun-hye. ¿Cual es tu nombre?

Él me miró como si mi pregunta fuera algo extraña, pero respondió sonriendo:

—Puede llamarme Oppa. La mayoría de la gente me llama así.

No pude controlar la risa. El hombre más hermoso de la cara de la tierra quería ocultar el nombre o me estaba pasando una cantada.

—Gracias por ayudarme, señor Oppa.

Se rió.

—Sin problemas. Una parte de la culpa es mía. Usted va o llega?

Estoy yendo. Viaje de vacaciones —y de nuevo la palabra vacaciones me hizo sonreír aún más.

—¡Que bueno! Divertirse.

—¡Gracias! Fue un placer tropezar contigo —sin saber qué decir me alejé.

Sólo cuando estaba lejos miré hacia atrás. Él ya no estaba allí. En el lugar donde nos tropezamos había un aglomerado de personas siendo alejadas por algunos guardias de seguridad.

¿Están peleando? —pensé sin ninguna voluntad de volver para ver.



Si yo estaba pasando mucho en las vacaciones? Sí, estaba. Pero después de tanto tiempo sin descanso yo quería sólo lo mejor aunque fuera necesario trabajar más tres años seguidos sin pausa para pagar. Escogí viajar a Jeju para descansar y disfrutar.

Llegué al hotel y encontré la entrada llena.

—¿Qué está pasando? —pregunté a la recepcionista mientras hacía mi check-in.

—Son fans del actor Jung-Su. Se va a alojar aquí durante algunas filmaciones en la isla. Van a filmar los episodios finales del drama *El príncipe Coreano*.

Casi dijo que nunca oí hablar de tal actor o del drama, pero la recepcionista parecía tan animada que no conseguí hacer eso con ella.

—Parece que eres muy fan de él —comenté.

—Muuuuuuuuuuuuuy! Ya garantizaba mi autógrafo y el empresario dijo que puedo tomar una foto con él mañana —respondió animada.

—¡Que bueno!

Su colega hizo un sonido con la boca para llamar su atención al trabajo y aproveché para cambiar el foco, pues tampoco quería quedarse hablando sobre famosos.

—¿La piscina tiene reglas de horario? —pregunté.

—Puede usarse veinticuatro horas al día. Por ser alejada de las habitaciones da para divertirse sin molestar a los demás huéspedes, pero generalmente pocos aprovechan ese beneficio.

—Yo voy a aprovechar —parpadeé para ella.

Terminé el check-in y subí a la habitación.



Mucho más tarde, de mi ventana, pude ver que incluso con la madrugada acercándose todavía había muchas fans delante del hotel. Posiblemente tenían esperanzas de ver al tal actor.

Pensé en investigar en internet cuál era la cara del bendito, pero otra idea mucho mejor se hizo presente.

—Voy a leer en la orilla de la piscina —anuncié a la habitación vacía.

Sin intención de caer en el agua no me cambié de ropa, sólo tomé el primer libro que encontré y seguí descalzo hacia la piscina.

Estaba todo iluminado como la recepcionista avisó.

Sólo que ella no me avisó lo más importante; que en cualquier momento podría venir un loco encapuchado corriendo hacia mí.

Cuando intenté salir del camino del toro enfurecido perdí el equilibrio.

Debe haber sido una escena divertida yo intentando no caer en el agua a causa del libro, pues mientras lamentaba el objeto todo empapado alguien se reía sin parar en la orilla de la piscina.

Miré con odio hacia el hombre encapuchado y volví a lamentar mi ejemplar destruido de "Un amor de dorama".

—¿Por qué tenía que ser ese libro? —murmuré imaginando las dedicatorias destruidas—. Eh, ¿es un idiota?!

Sabía que gritar con el hombre no iba a traer de vuelta las dedicatorias que mi amiga consiguió de cada una de las autoras en un evento de lanzamiento del libro de cuentos, pero estaba con mucha rabia para controlarme.

—Calma, te compro otro ejemplar —él sacó la capucha y completó—. ¿Por qué siempre que encuentro con usted alguien cae?

El hombre encapuchado era el tal señor Oppa del aeropuerto.

Pensé en decir que de aquella vez fueron sólo mis cosas que cayeron,

pero todavía quería gritar con él.

—Posiblemente porque usted es un imbécil.

Como la piscina no era honda, caminé hasta el borde y acepté su ayuda para subir.

Él tomó una bata que estaba en un armario y me entregó.

Me cubrí con el bata y me volvía a la habitación cuando agarró mi brazo.

—Espera. Vamos a hablar un poco. Si el destino quiso que nos encontráramos de nuevo debe tener algún motivo.

—Creo que no estás satisfecho de verme caer en la piscina. Desea que tomo un resfriado también.

—¡Cuánto drama! Si te enferma te cuido.

Mientras hablaba él me tiraba hacia una de las tumbonas.

Dejé de resistir y me senté.

—Sobre lo que desea conversar, señor Oppa?

—Usted realmente no sabe quién soy? —preguntó sentándose también. —
En su casa no tiene TV o internet? ¿No abre los ojos cuando camina en la calle?

—Tengo esas cosas, sólo me falta tiempo para usarlas.

—¿Quieres intentar adivinar? —insistió.

—Debe ser alguien famoso para insistir en que debo conocerte. Considerando el hecho de que dijeron que tiene un actor famoso alojado aquí supongo que usted es él —respondí sin mucha emoción.

—Usted hablando así hace que me siento un idiota —rió avergonzado.

—Todavía estoy enojado porque mi libro ha estropeado. Debo quedarme con rabia por lo menos un año.

—¡Wow! ¡¿Todo eso?!

—Nunca voy a conseguir todas las dedicatorias de nuevo —miré el libro otra vez. Cuesta creer que realmente había perdido todo el trabajo que mi

amiga tuvo para conseguir las firmas.

—Si te aseguro que te doy un ejemplar con la misma cantidad de dedicatorias, te vuelves más feliz y se convierte en mi compañera de viaje?

Su propuesta me olía como una trampa.

—Estar más feliz, ciertamente. Pero, ¿qué quiere decir con compañera de viaje? —pregunté desconfiada.

—Hacerme compañía durante mis fugas clandestinas. Su compañía es más agradable que la de mi empresario o de mi colega de grabación.

Un viento helado hizo que mi piel se estremeciera.

—Combinado. ¿Ahora puedo ir? Tengo frío.

—Sí. Está liberada. Luego te busco para pagar tu promesa.

Salí murmurando que no hice ninguna promesa y que quien me debía era él.



Al día siguiente hice unos pocos paseos y volví a leer en la orilla de la piscina. Esta vez me quedé atenta y caminé muy lejos del agua.

Cuando la noche llegó me pareció que el señor Oppa había encontrado algo más importante para hacer, pues no hubo señal de él.

Me fui a dormir temprano para despertar antes de la salida del sol. Quería verlo de la playa.

Un ruido me hizo despertar. Demoré entender que golpeaban en la puerta. Soñolientamente fui a abrir sin preguntar quién era. Jung-Su estaba parado, nuevamente encapuchado.

A los pocos yo despertaba completamente.

—Vaya a cambiar de ropa para dar un paseo —él ordenó.

Cuando él dijo eso fue que recordé que estaba con un pijama nada atractivo.

Quejas cerré la puerta en la cara de él y cambié el pijama por un vestido largo, ligero y florido.

Salimos del hotel como dos fugitivos evitando que la gente lo reconociera.

Luego llegamos a un lugar de la playa donde no había nadie cerca y él sacó la capucha.

—Libertad —dijo aspirando el aire y sonriendo.

—¿No debería estar durmiendo para evitar ojeras por la mañana? — pregunté sin mucho humor. Esto generalmente ocurría cuando me despertaban abruptamente.

—Está pareciendo mi empresario. ¿Crees justo estar en ese paraíso y no puedo aprovechar nada? —él no pareció importar con mi mal humor.

—Consecuencia de sus elecciones.

—¡Qué cruel! Me habla de sus elecciones. ¿En qué trabajas?

—Soy una abogada que trabaja como esclava en una revista.

Si controlas, chica. Nadie te obligó a salir de la habitación —reclame mentalmente.

—¿Te gusta ser esclavo de ellos? —preguntó ajeno a mis pensamientos.

—No. Pero fue consecuencia de mis elecciones. Me gradué en un curso que no tenía vocación.

Miré las agitadas olas por largos instantes olvidando el mal humor y pensando en mis padres.

—¿Puedo preguntar por qué te llevó a hacerlo?

—Si quieres saber —miré la luna imponente en el cielo.

—Yo quiero.

Después de unos instantes de silencio empecé a contar:

—Mis padres eran abogados. Ellos insistieron durante toda mi infancia y adolescencia hasta que lograron convencerme para hacer el curso. En los

primeros días ya estaba lista para desistir y los llamé para un paseo después de la clase. Estaba dispuesta a contar que iba a desistir del curso —hice algunos riesgos en la arena. —Esperé durante horas, pero nunca llegaron al paseo. Cuando volvía a casa me llamaron para informar sobre el accidente de coche. Y yo descubrí que ellos murieron en camino a la universidad. Dijeron que una pareja avanzó la señal cerrada a alta velocidad y acertó ... —no conseguí continuar.

—Lo siento mucho.

Mirábamos el mar.

—Tal vez no haya sido inteligente continuar el curso a causa de ellos, pero no logré desistir y no me arrepiento. Aunque yo tenga que vender cosas en la calle para sobrevivir nunca me arrepentiré —me di cuenta de que tenía facilidad para abrirme a él.

—Habla sobre tu trabajo —él pidió.

Entendí que quería cambiar de asunto. Yo también quería. Por más que el accidente ya tenía años todavía dolía hablar de eso.

—Es una pequeña revista. Yo soy tipo "lo hace todo para todos" —lo miré. —No es malo. Fue allí donde descubrí cuánto me gusta escribir.

—Descubriendo talentos.

Entramos en el asunto que más me gusta: libros.

—Fue de la nada. Yo estaba haciendo un informe y mi cabeza comenzó a viajar por otros lugares. Cuando di por mí estaba con otra ventana de Word abierta y con varias páginas escritas. Me gustó lo que estaba escrito y continué escribiendo siempre que podía —conté animada. No me importó que estaba hablando demasiado.

—Me quedé curioso sobre la historia.

—Sólo sabrá cuando esté finalizado y registrado. No confío en ti —me sentía feliz de estar con él.

—No debería confiar. Me gustan las aventuras. Si confiar en mí puede tener que pasar por algunas aventuras.

Debería saber que sus palabras significaban que él prepararía algo. Me vi tirada de la mano hacia el mar donde quedamos un largo rato jugando como dos niños.

Volvemos al hotel con las ropas empapadas.

Subimos juntos. Sólo había empleados caminando por el hotel en ese horario. Ellos apenas nos miraban. Imaginé si sería así si el señor Oppa estuviera sin la capucha.

—¡Buenas noches! Mañana esté lista para una nueva aventura a la misma hora —declaró cuando llegamos a la puerta de mi habitación.

—¡Buenas noches! —respondí.

Me sentía extraña. No quería que se fuera.

Para mi sorpresa él besó mi cara antes de salir cantando.

Me quedé algún tiempo en la puerta con la mano en la cara y con el corazón a los saltos.



La noche siguiente ya sabía que estaba enamorada de él. No tenía como escapar de la verdad cuando pasé todo el día ansiosa por la noche para que pudiera verlo de nuevo.

Escogí una ropa bonita que no denunciase tanto que quería agradar y me quedé esperando.

En el mismo horario golpeó la puerta.

—¿Dónde vamos esta vez? —pregunté saliendo.

—Pensé en dar una vuelta por la ciudad.

Me gustó la idea.

Caminamos un buen rato hablando sobre nuestras vidas.

En la vuelta al decir buenas noches esperé ansiosa por otro beso en la cara. Sin embargo él sólo me deseó buenos sueños y partió.

Todavía permanecí parada con la mano en la cara, en el mismo lugar en que él besó la noche anterior. Pensaba en motivos para que él no lo hiciera de nuevo.

Me acabó distraendo con los recuerdos y no me di cuenta de que volvía hasta que mi mano fue sacada de mi cara y mi cuerpo presionó contra la puerta.

—¿Puedo besarla? —su voz baja y ronca me hizo estremecerse.

Sólo balanceo la cabeza hacia arriba y hacia abajo.

El beso al principio suave se volvió intenso rápidamente.

—¿Dónde está su clave? —preguntó apartando la cara con dificultad.

Muestre la tarjeta que estaba en mi mano. No quería que dejara de besarme.

Él sacó el objeto de mis manos, abrió la puerta y dijo:

—Entre y no abra la puerta si golpeo.

La forma en que habló me hizo reír.

Atrevida, robo un beso y entré rápidamente en el cuarto cerrando la puerta detrás de mí.

Se tardó mucho en dormir agitada con los sentimientos que experimentaba por primera vez.



Al día siguiente él no tenía grabación. Habíamos combinado de visitar algunos puntos turísticos de la ciudad.

Escogí un vestido rosa y puse un sombrero. Él de gorra, gafas, jeans y camiseta, hasta pasaba por alguien común.

Actuamos como si los besos de la noche anterior no hubieran ocurrido.

La tarde ya estaba a la mitad cuando paramos en un pequeño café en una especie de centro comercial.

Él compró helado y me pidió esperar mientras resolvía una cuestión importante.

Después de quince minutos, volvió y pidió pastel y chocolate caliente.

—¿Esta todo bien? —pregunté analizando su semblante serio.

—Sí. Fui a comprar eso —mostró una cajita roja.

—¡Wow! ¿Va a pedir a alguien en matrimonio?

Juro que intenté estar feliz por él, pero lo único que podía pensar era el beso de la noche anterior. Me sentía como un objeto de despedida de soltero.

—Usted.

—¿Yo qué? —pregunté confusa.

No era posible que él me pidiera en matrimonio.

—Te voy a pedir en la boda, más tarde.

—Sé —fue lo único que conseguí decir. Yo realmente quería que no fuera una broma.

Sólo se rió y empezó a hablar de lugares que le gustaría conocer. La petición de matrimonio se convirtió en un delirio mío.

Volvimos al hotel a primera hora de la noche y nos despedimos en el vestíbulo porque vio al empresario y quiso conversar con él.

Sólo pedí algunos aperitivos, tomé un largo baño de bañera y me acosté. Cansada por pasar el día caminando por la ciudad, dormí rápidamente.

Me desperté con alguien golpeando la puerta. Como no me acordaba de haber marcado nada con Jung-Su levanté somnolienta y fui a ver quién perturbaba mi sueño.

—¿Quien es? —pregunté algunas veces.

No hubo respuestas.

Imaginando que los golpes fueran fruto de mi inconsciente volví a la

cama. Pero nuevamente golpearon.

Un poco irritada con la broma abrí la puerta.

Jung-Su estaba apoyado en la pared con una expresión indescifrable.

—Le dije a usted no abrir la puerta si yo golpeó —dijo venido en mi dirección. Fue la última cosa que oí antes de ser arrebatada por besos que nos llevaron a caminos de placer y entrega.



A la mañana siguiente me desperté con un delicioso olor a comida. Mi barriga se quejó antes de que abría los ojos.

Espugué después de levantar el tronco, y cuando abrí mis ojos me ponía roja con la visión delante de mí. Jung-Su estaba sólo de pantalón parado en la puerta con una sonrisa hermosa. Su cuerpo definido, sus cabellos y ojos negros, todo en él era perfecto.

Verlo sin camisa me hizo recordar que yo estaba vistiendo su camisa, me hizo recordar todo lo que hicimos durante la noche.

—No me mire así —cubrí la cara con las manos.

—¿Cómo no mirar? Esa es la visión que quiero tener todos los días por el resto de mi vida. ¿Cómo puede alguien ser tan perfecto?

Lo miré a través de mis dedos y él permanecía sonriendo.

—Dios debe haber demorado para crearte. Esta piel hermosa, esos pelos tan castaños como los ojos, esas formas delicadas, esos ...

—¡Pare! —me quedé tan roja como un tomate, pues las palabras eran dichas de forma tan sensual que me excitaban. —Me está dejando avergonzada.

Buscaba coraje para levantarme, pero él no lo permitió.

—Quédate ahí. La alimentaré en la cama.

Se acercó y colocó la bandeja en mi regazo antes de arrodillarse al lado

de la cama.

Fue cuando vi la cajita entre las delicias en la bandeja.

La interrogación estaba explícita en mi cara cuando lo encare.

—Yo dije que te pedía en matrimonio más tarde. He venido aquí con ese propósito ayer por la noche —agarró mis manos con cariño. — Sé que nos conocemos de un modo medio loco y que hace poco tiempo, pero lo que siento por ti es muy avasallador. Dice que acepta que yo sea suyo para siempre. Dice que acepta casarse conmigo.

Me sentía aterrorizada. Mi corazón parecía que quería salir por mi garganta y jugar en sus manos.

Yo lo quería a mi lado para siempre. Los pocos días que pasamos juntos me dejaron completamente apasionada.

Incluso con miedo del futuro balanceé la cabeza y dije:

—Si yo acepto.



Pasamos los días siguientes como una pareja en luna de miel. Pasábamos por la ciudad y dormíamos en la misma habitación. Claro que todo en secreto de los fans que lo seguían y de los paparazzi que aparecían de la nada. Muchas veces teníamos que esconderse.

Jung-Su decía que no le importaba que todos descubrieran, pero yo tenía vergüenza de estar actuando como esposa de él antes de casarnos. Él fue mi primer, pero estaba seguro de que la gente me juzgaría si descubrían nuestra relación.

Incluso con todos los miedos y cuidados, yo usaba la alianza que él me dio y me sentía completa cada vez que la miraba.

—Mis vacaciones están acabando. Tengo que volver a Busan después de mañana —comenté mientras leí en la piscina por la noche. De nuevo el lugar

estaba vacío.

—Yo ya pedí un descanso para el día en que vayas. Voy contigo. Vamos a librarnos de su trabajo y voy a llevarla para que conozca a mis padres en Seúl.

—Me siento aterrorizada con la posibilidad de que sus padres no me gustan —confesé.

—Ellos te van a amar y te amarás —aseguró.

Decidí creer en él. Durante nuestras conversaciones decidimos que daría foco a mis escritos y dejaría la revista. En el comienzo hasta pensé que no era correcto, pero le mostré lo que había guardado en mi e-mail y él aseguró que en poco tiempo podría ser más rica y famosa que él. Y no fue una broma o un intento de persuadirme. Pude ver en su mirada que realmente creía en mi talento.



El día del viaje recibí un mensaje de él diciendo que necesitaba grabar, pero que saldría antes el barco zarpar. Elegimos ese medio de transporte porque los fans y los paparazzi no pensaban en seguir y porque dije que le pareció romántico.

Esperé durante mucho tiempo. Cuando el barco estaba saliendo, llamé varias veces y envié mensajes. Él no atendió ni contestó los mensajes.

El barco empezó a moverse y entendí que él no vendría. Todo no pasó de un sueño.



Volver al trabajo fue peor de lo que esperaba. Además de la rutina aplastante ahora tenía recuerdos de una novela de ensueño. Sólo tuve dos días para recuperarme de las vacaciones después de que regresé.

Por primera vez llegué con cinco minutos de retraso en la empresa y tuve

que oír durante diez minutos la importancia de la puntualidad.

La primera hora de trabajo fue sólo buscando café para mis colegas y superiores. Las horas siguientes fueron de desesperación. Vía mi mesa si llenar de trabajo mientras perdía tiempo haciendo deberes que no eran míos.

Tuve un momento que simplemente paré y empecé a tocar la alianza, que puse en un collar para torturarme, imaginando cómo sería si realmente fuera novia del actor más famoso de la actualidad.

Volví a la realidad cuando alguien gritó:

—Quiero el informe de las finanzas para hoy. Y busque la caja con los modelos de regalos para la campaña.

Decidida a buscar la publicación de mi libro, para intentar trabajar con lo que le gustaba, guardé el collar dentro de la blusa y fui a buscar lo que mi jefe pidió.

Mis brazos eran pequeños para la gigantesca caja. Y, para empeorar, ella impedía mi visión.

Intentando ver a través de la caja casi me golpeé en alguien.

—No va a caer una tercera vez. Dicen que da mala suerte —la voz grave de Jung-Su se hizo oír.

Me quedé muda, consciente de que todos alrededor estaban congelados observando la escena.

Yo también estaba congelada tratando de entender lo que él pretendía apareciendo repentinamente en mi trabajo después de abandonarme.

—Está muy pesado para mi novia llevar. ¿Dóndequiera que ponga? —preguntó sacando la caja de mis manos, un poco impaciente.

—En la mesa al final del pasillo —recuperé mi voz.

Lo seguí, mientras preguntaba:

—¿Qué paso? ¿Vino a causa de la alianza? ¿Quiere la alianza de vuelta?

No estaba en rabia. Yo que elegí creer en el cuento de hadas y entregarme

de cuerpo y alma. Todo lo que quería saber era lo él que realmente quería conmigo esta vez.

—He venido a causa de la alianza, pero no porque quiero de vuelta. Yo vine para pedir su dimisión y para llevarla a conocer a mis padres como combinamos.

—No sea un imbécil —esta vez sentí mucha rabia. No pude creer lo que decía, aunque estaba completamente expuesto delante de los empleados de la revista que ya registraban todo con sus celulares.

—Lo digo en serio. Mi esposa no va a trabajar para una empresa que la explora y no reconoce sus talentos.

Sentí lágrimas bajar por mi cara y las limpié casi con violencia.

—Yo quedé esperando durante horas ese día. Si quería jugar con alguien eligió a la persona correcta. Realmente pensé que era real. Hasta busqué noticias en la esperanza de algo de mostrar que usted no me buscó por algún motivo noble —confesé al percibir que caería sonriendo en cualquier trampa que él montado.

—Tuve que volar urgentemente a Seúl. Mi madre había sufrido un accidente. Sólo conseguí pensar derecho cuando la vi. No dejamos que los medios descubrían. Debería haberte conectado, pero estaba tan aterrorizado que no conseguí reaccionar.

—Lo siento mucho. ¿Tu madre está bien? —me acordé de cómo me sentí cuando mis padres sufrieron el accidente.

—Sí. Fue un accidente doméstico. Ella sólo tuvo algunas excoriaciones y lastimó la pierna. Se está recuperando en casa misma —sonrió un poco nervioso. —Mi padre que es exagerado y me asustó.

—Entiendo —me alegro de que su madre esté bien. No quería que nadie pasara por el dolor que pasé con la pérdida de mis padres.

—¿Por qué no pude hablar con usted en el celular ayer? —él cambió de

asunto como si percibiera que estábamos saliendo del foco.

—Yo guardé en una caja fuerte y tiré la llave para no ceder la tentación y llamar. Hice esto cuando llegué a casa y vi en la TV sobre su compromiso, después de llamar innumerables veces y no ser atendida —recordé la noticia que me hizo asegurarse de que él sólo estaba jugando conmigo.

—Te amo. Te amo desde la primera vez que nos chocamos —agarró mi mano—. Alguien me escuchó hablando con mi empresario sobre usted, entendió mal y salió publicando que me casaría con mi colega de rodaje. Ella ya accionó a los abogados y están procesando a quien publicó. No me importa estas noticias. Si crees en mí ya es más que suficiente.

Yo ya estaba en sus manos, entonces dije:

—No quiero nada contigo mientras usted no pague mi libro.

Su sonrisa me hizo derretir.

Abrió la bolsa que cargaba y extendió un libro en mi dirección.

No creí que hubiera logrado tan fácilmente las dedicatorias. Antes de que tomara el libro él se arrodilló diciendo:

—¿Todavía quieres casarme conmigo?

—Quiero —respondí si reservas. Dos días sin él fue el infierno por el cual yo no quería pasar nunca más.

—Entonces vaya a hacer su carta de dimisión —se levantó.

Hasta intenté ir a hacer la carta, pero antes de que algunos pasos me tiraron hacia su pecho.

Miré hacia arriba y me dijo antes de besarme.

—No puede salir sin un beso. Nunca más.

Floté al sentir sus labios sobre los míos. Todo mi cuerpo lo reconoció y nuevamente me sentí completa.

Con mucho esfuerzo nos alejamos lo suficiente para entregar la carta de dimisión que ya estaba lista en mi bolsa hace días. Todo bajo las miradas de

todos en la revista.



Nos casamos dos meses después. Hubo mucha conmoción por parte de las fans, pero acabaron aceptando y apoyando.

Realmente los padres de Jung-Su fueron maravillosos y me aceptaron como a una hija. En nada se parecían a los padres crueles de los dramas que él protagonizaba. Pasé a ver a todos los dramas y sentía muy celos de las actrices que estaban en contacto con él.

Mi marido también tenía razón sobre mi libro. Fue una locura la forma en que la gente aceptó mis ideas. No llegué a ser más rica y famosa que él, pero encontré mi vocación.

Lo mejor es que yo podía escribir en cualquier lugar, entonces cuando mi señor Oppa viajaba yo iba junto y vivíamos otra luna de miel.



—¿Escribiendo otro libro? —su voz me hizo girar como un ladrón atrapado en el acto.

—Lo siento, te desperté. Estoy escribiendo en mi diario.

—¿Sabes que tu marido lee todo lo que pones en ese archivo que llama diario? —preguntó sentándose en la cama apoyado en la cabecera.

—La intención es esa —confesé admirando su tronco desnudo. —Quiero que mi marido lea que lo amo, oiga que lo amo y sienta que lo amo.

—Él lee, oye y siente. Ven. Deja este diario y venga a dormir. Es madrugada, su loca linda.

Obedientemente guardé el archivo y apagué la notebook antes de volver a la cama y me anidaba en los brazos de mi marido.

—Te amo más que todo, Eun-hye —susurró.

—También te amo más que todo, señor Oppa —comenté sonriendo.

Luego nos entregamos a un sueño tranquilo conscientes de que estábamos destinados a ser felices.

Biografía de la autora:

Nacida en Montes Claros / MG Mia Antiere vive entre libros desde la infancia.

Escribió su primer romance a pedido de un compañero de trabajo en 2009 y ahora no puede dejar de escribir.

Después de aventurarse en trabajos convencionales por algunos años decidió abandonar todo y enfocarse en sus historias y personajes. Entre sus libros están "El Príncipe Coreano", "No puedo esconder", "La Princesa Coreana" y la trilogía "Después de la primera vez". Ama leer y encuentra en la música inspiración. No hay obstáculos para la imaginación. Una palabra vira poema, libro, música ...

Sinopsis:

Eun-hye, a pesar de formarse con alabanza para ser abogada, se vio forzada a trabajar como asistente en una revista. El mercado cerró todas las puertas para ella, entonces tuvo que aceptar los abusos y el exceso de trabajo. Cuando finalmente ella consigue merecidos quince días de vacaciones, decidí que va a aprovechar gastando el dinero que ella juntó mientras trabajaba sin parar.

Jung-Su es el actor surcoreano más popular de la actualidad y necesita pasar unos días en Jeju para grabar las escenas de su actual drama.

En el aeropuerto Eun-hye y Jung-Su chocan el uno del otro. Y el destino decide que tienen que golpear uno en el otro muchas y muchas veces más.